

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones demúsica

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL.

Precios de suscripcion.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opción a la seccion de música.

Madrid.

8 reales un mes.
20 id. trimestre.
36 id. semestre.
70 id. un año.

Provincias.

10 reales un mes.
26 id. trimestre.
36 id. semestre.
80 id. un año.

Estranjero.

100 reales por un año.

Periódico con billete personal para los conciertos y con opción á una de las tres secciones.

12 reales un mes.
30 id. trimestre.
54 id. semestre.
100 id. un año.

14 reales un mes.
40 id. trimestre.
76 id. semestre.
140 id. un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. 1.º Poder de la música (VI art.º)=
Fantasia (poesia) por C. V. Valiente=Diez años
despues (novela) por J. G. y H.=Crónica nacional.

PODER SOCIAL,

è

Influencia moral de la música.

VI.

Entiéndase que hablamos aquí de la nacion vencida y esclava, no de la nacion de los vencedores, es decir de la nobleza. Esta canta poco, y lo que canta son aires de óperas y romanzas.....francesas. Si toca algun instrumento no es el *balaika*, sino el piano, y sus cuadrillas no tienen nada de comun con las danzas figuradas del otro pueblo. En la sociedad de San Petersburgo, como en la mayor parte de las capitales de Europa, la música ha quedado reducida á puro entretenimiento, y esto consiste en que el camino del gran mundo tiende á desenvolver una sola facultad: la intelijencia y un solo sentimiento: el amor de sí: facultad y sentimiento que son los preservativos mas eficaces contra el entusiasmo, contra la elevacion, y contra toda disposicion pasiva del espíritu y del alma.

¿Es el saber hacer ó el saber vivir la principal virtud del hombre de mundo, ó la cualidad de la ciencia del *high-life*? Es la intelijencia ejercida en las relaciones sociales, y puesta en servicio del egoismo. Esta cualidad supone una vijilancia continua de la intelijencia sobre los movimientos instintivos y espontáneos del alma: escluye toda disposicion pasiva, todo movimiento desarreglado é incalculado por el cual el individuo se entregaria á una impresion exterior cualquiera. El hombre que obra bajo el impulso de este egoismo in-

teligente no busca ni debe buscar en las artes sensaciones agradables, ni un lenguaje que no está en estado de comprender ó nunca escucha. Querria en música, un instrumento que uniese al poder mas completo para producir sensaciones agradables, la ausencia mas completa tambien de espresion, es decir la aptitud propia para dar y producir sentimientos, emociones involuntarias, efectos de lenguaje. Si este instrumento no existe aun, él le inventará. Mas existe: la nobleza rusa le ha inventado, y esta es la música de trompas, ó mejor dicho la música de madera, de la cual daremos una idea á los lectores que no la conozcan sino de nombre.

Figurémonos cincuenta ó sesenta flautas de madera, réctas, en pico y ensanchadas por la e-tremidad como los clarinetes; pero no dando cada una mas que un solo y mismo sonido. Estas flautas las tienen igual número de hombres que representan las notas de un teclado. El músico; (porque estos cincuenta hombres no son sino máquinas:) el músico se coloca delante de ellos, y cuenta con una varilla los compases y tiempos de cada medida de la pieza que quiere ejecutar; las teclas de este tablero viviente han sido enseñadas con gran pena y durante dos años, á dar cada una su sonido en el momento preciso en que es herido el tiempo á que pertenecen. Por ejemplo, el hombre que representa el *sol* de la cuarta cuerda del violin, sabe que en un cierto trozo debe soplar su nota al 1.º al 9.º y al 17.º tiempo &c; un signo particular del maestro indica si la nota debe ser soplada mas ó menos fuerte, y así lo demas.

Fácilmente se conoce que una flauta destinada á producir un sonido único puede ser construida, de manera que le produzca con una perfeccion á que no pueden nunca llegar otros instrumentos. Así

es, que nada iguala á la pureza y belleza de los sonidos de estas flautas monótonas, cuyo grandor varia desde el de nuestros serpentones hasta el del caramillo. Sin embargo son inferiores respecto á la intensidad al poder de un tubo de órgano, de toda la distancia que hay entre el pecho humano y un soplo de gran dimension.

En cuanto á los otros elementos de la belleza, la melodía, la armonía, y la ritma, el instrumento viviente presenta todos los recursos imaginables. No se trata mas que de aplicarlos, y esto se consigue por un ejercicio continuo. Hemos oido hablar de estas máquinas, y se ha dicho que son perfectas, que no carecen de nada.... sino de lo que es absolutamente incompatible con tal mecanismo: la espresion. La música de las flautas monótonas es perfecta, como entretenimiento; produce sensaciones perfectamente agradables, nada mas. Oida á una pequeña distancia, principalmente en el agua, es deliciosa; pero no conmueve ni transporta á nadie.

(Continuará.)

LA FE Y LA TENTACION.

Fantasia.

A mi padre.

¿Qué tienes alma mia?

¿qué airada mano en el dolor te abate?

¿porqué muda y sombría,
de tu deseo en el cruel combate
ayes lanzas de espanto y de agonía?

Mientras sumida en el dolor insano
del abismo en el borde te resvalas,
y yerto desfallece el pecho mio,
no hay una pura mano
que presté ardor á tus sombrías alas,
no hay un poder escelso, sobrehumano,
que á tu yugo tirano
haga un instante alzar su brazo impío.

Así yo lamentaba mis pesares
insomne y triste en el cansado lecho,
y al fúnebre compás de mis cantares
ayes profundos exalaba el pecho.
¡Ah! murmuraba á mi pesar rendido,
¿en donde estais placeres de la vida?
«Aquí» dijo un acento enronquecido;
óyeme, incauto jóven, yo he sabido
trazar la senda que al placer convida.

«Yo soy la corrupcion: del vasto mundo
mis alas la estension surcan veloces,
mi dulce imperio por dó quier difundo,
el siervo y el señor oyen mis voces,
sígueme, que si osado sin segundo,
de la virtud la senda desconoces,
verás del mundo en el recinto ameno
los placeres que ofrece el desenfreno.»

«Dulce es vivir sin freno que atormenta
bello es de este jardín hollar las flores,
breve es la vida, en su fugaz corriente;
dulce es reunir deleites seductores,
bello es borrar de la distraida mente
la faz de los preceptos opresores,
y al despuntar el resplandor del día
ébrio agitarse en la profana orgía.»

«Mujeres de belleza seductora
te ofrecerán sus cínicos encantos;
el hastío que airado te devora
disiparán sus risas y sus cantos,
y al beber de su boca engañadora
lúbricos ayos y mentidos llantos
no alcanzas la vista á la region suprema;
nada importa del cielo el anatema.»

«Cadenas son la fé y la continencia
que en tu niñez tan bellas te pintaron;
esa que llaman voz de la conciencia,
con la cual tus deseos aterraron,
es solo timidez, solo demencia
que sus férreos mandatos te inspiraron,
haciéndote abrigar temor eterno
al no sé qué de eternidad é infierno.»

«¿Cómo vencer pavor tan dominante?
¿cómo arrastrar tan ominosa carga?
si á algun placer te entregas un instante,
luego su ley en el dolor te embarga,
y á ese Dios vengador miras delante
que contra tí su indignacion descarga,
desplomando en tu mísera existencia
el peso atroz de su fatal sentencia.»

«Sigue sin fé mi raudo torbellino
no el enojo de Dios te cause duelo;
¿tiembles cobarde ante el furor divino?
¿lees tu sentencia acaso en ese cielo?
¡Nécio pavor!—osado y libertino,
sigue mi curso en proceloso vuelo
que si hay un Dios que tu alma pide un día,
el alma es suya, la materia mía.»

Calló y cuando iba su eco penetrando
del corazón por el recinto estrecho,
otro acento mas dulce resonando
mas tranquilo latir prestó á mi pecho,
y en áurea luz su lobreguez trocando
mi oscura estancia y solitario lecho,
súbitamente el ámbito ilumina
una vision celeste y peregrina.

La vi acercar reverberante y pura
como la estrella que al oriente asoma,
faz apacible, blanca vestidura,
que envidiara la cándida paloma:
benigno rayo de piedad fulgura,
auras exala de fragante aroma,
y alza en su diestra plácida y risueña

de nuestra redencion la santa enseña.

—¿Quién eres, sér de luz, vision divina,
que al vislumbrar tus áureos resplandores,
cede el espanto que mi faz inclina,
y embalsamas mi lecho de dolores?
ya tu fúlgido rayo me ilumina,
ya luchando entre dudas y temores,
mi oscura mente á penetrar alcanza
que brilla en tí la luz de la esperanza.

—Yo soy la relijion, soy el consuelo
que suave calma la afliccion del triste,
la paz del mundo y la verdad del cielo
solo en mi seno la ventura ecsiste;
ven á mis brazos con ferviente anelo
y si la falsa voz del vicio oíste,
mira en el mundo de infortunio lleno,
los males que ocasiona el desenfreno.

Y ecsaltado mi ardiente pensamiento
de arcano tan profundo,
de mal rendido y de verdad sediento
y la ventura ansiando,
pasó, siglos y edades penetrando,
á ecsaminar la realidad del mundo
précitos y escojidos contemplando.

Y vi unos oprimidos
rendidos al poder de la tristeza,
que ansiosos pretendian
en el recreo hallar de los sentidos
de los torpes placeres la belleza,
fomentando pasiones,
y jamás conseguian
la quietud de sus secos corazones.

Mientras otros gozando
de dulce paz y envidiable calma,
felices ví creyendo y esperando,
y en su rostro mostrando
que de hermosa quietud gozaba el alma.

Y si un instante los miré en su duelo
al poder del dolor rendir la frente
véislos con fervoroso anhelo
alzar la vista al cielo,
y en la idea del sér omnipotente
encontrar de sus penas el consuelo.

Ví y esclamé turbado... «Voz precita
ya de mis ojos se rasgó la venda,
ya ví que me engañaste,
la encantadora senda
que de flores sembrada me pintaste:
á su abismo al mortal le precipita.»

Ven cándida virtud, ven, que entí ecsiste
una esencia que alienta al que le aspira;
¡ay del que osado á tu poder resiste!
¡ay del que incauto tu beldad no mira!»

C. VILLAMARTIN VALIENTE.

DESE AÑOS DESPUES.

Continuacion.

Cuando María, despues de varios sacu-
dimientos de su físico contra el mal que
iba cediendo á la fuerza, pudo incorpo-
rarse en la cama, ayudada de Carlos que
la sostenia entre sus brazos, frotóse los
ojos, pasó su linda mano por su cabeza
agoviada por un sentimiento vago de cuanto
habia pasado, y dirigió á todos una mi-
rada lánguida y desfallecida, como los ra-
yos del sol al través de las primeras llu-
vias del invierno, y su boca dejó escapar

los nombres de su padre, de Carlos y de
don Damian.

—Todos estamos aquí á tu lado, Ma-
ría, la dijo su marido, estrechando su cuer-
po junto al suyo.

—Yo no sé lo que he tenido, amigo mio,
mil ideas confusas..... frío... sí, un frío co-
mo el de la muerte.... luego, he debido
perder el sentido....

—No ha sido nada, ángel mio, inter-
rumpióla Carlos, para desviar de su ima-
jinacion todo pensamiento que pudiera
aflijirla. Ya estás buena...

—¡Buena!.... ¡buena! tartamudeó entre
sollozos.

—Sí, vida mia.... un ligero desmayo....
un desvanecimiento producido.....

Calló Carlos, porque notó la súbita con-
traccion que sufrió la cara de María y temió
haber despertado en su mente algun
recuerdo doloroso.

La jóven dejó caer lánguidamente su ca-
beza sobre el pecho de su marido, y fué
necesario apelar de nuevo á los recursos
de la ciencia para oponerse á la enfer-
medad.

Lo restante del día se pasó entre las al-
ternativas del mal.

La noche fué terrible, espantosa. A me-
dida que iba avanzando, recargábase Ma-
ría: volvió a abrassarla la fiebre, y por úl-
timo quedó postrada, aletargada. Las me-
dicinas no hicieron ninguna operacion. En
vano procuraba el desconsolado marido
hacerla volver en sí, echando mano de to-
dos los remedios prescritos por el médico.
Sus cuidados, su esmero cariñoso, todo
era perdido. Cada vez que contemplaba el
desencajado rostro de María, sus hermosos
ojos cerrados, descompuesto su negro ca-
bello flotando sobre la almohada, se acon-
gojaba su alma, y sus lágrimas iban á ca-
lentar el frío sudor que bañaba la lívida
frente de su esposa.

Crejó percibir algunas palabras á me-
dio pronunciar; acercóse á la boca de Ma-
ría. Siguióse un largo rato de completa
inmovilidad.... la jóven no daba apenas se-
ñal de vida.... luego todo su cuerpo se es-
tremeció y entreabrió un momento sus
ojos. Carlos la llamó.... la cojió una mano,
una mano que abrasaba. Volvió á colocarla
debajo de la ropa; pero ella nada sentia....
Volviéronse á cerrar sus ojos, y que-
dó su cuerpo sin movimiento.

—¡Dios mio, no prolongueis mi amara-
gura! esclamó el jóven con el acento de
la desesperacion, y dos gruesas lágrimas
se desprendieron de sus ojos.

De repente hizo María un esfuerzo para
incorporarse; pero antes de que pudiese
sostenerla Carlos, volvió á caer desfalle-
cida.

En esta lucha horrorosa pasaron dos ho-
ras, dos horas que parecieron á Carlos dos
siglos.

—Habla.... sí.... su boca se ha entrea-
bierto... la fiebre la hace delirar, sin duda.
dijo para sí el desconsolado jóven.

Efectivamente, habianse escapado de los
lábios cárdenos de María algunos sonidos
á medio concluir, palabras sin significado,

vagas, perdidas entre sus suspiros. Poco á poco fuéronse haciendo mas inteligibles... al cabo oyó Carlos distintamente.— «Perdona.... mi amor.... no.... no soy perjura.... perdona.... inocente.... Dios lo sabe.... ha sido un sacrificio.... horrible.... horrible....» Una contraccion espantosa puso término á su delirio.

Entonces se esplicó así mismo la tristeza continua y habitual de Maria, la precipitacion de su padre, cuyo carácter duro y dominador habia conocido desde el principio: y de consecuencia en consecuencia vino á parar en que su muger amaba á otro, que habia sido sacrificada al capricho de su padre, y que cualquiera que fuera el resultado de la crisis en que estaban, debia renunciar á la felicidad, al amor, por costoso que fuera á su alma.

Aquella noche que tan deliciosa le habia pintado su pasion, de deliciosas expansiones, en que su alma anhelaba unirse con otra alma, en que su corazon debia espiar hasta los mas imperceptibles latidos de otro corazon para dilatarse en un mar de sensaciones: aquella noche de ensueños y de ilusiones, de felicidad y de ventura se vió cambiada en un manantial de crueles desengaños.

No era ya la enfermedad de Maria la que afectaba mas dolorosamente el ánimo de Carlos; agoviada su alma bajo el peso de una desgracia mayor, combatida su cabeza por las reflexiones que atropelladamente se sucedian unas á otras como las oleadas de un mar borrascoso, retrocedia asustado ante la terrible realidad que se presentaba á su vista.

¿Que le importa su curacion, cuando desechos los encantos de su amor, rotas sus seductoras ilusiones en el momento mismo que se aprosimaba su realizacion, iba á sufrir todos los dolores, todas las amarguras que brotan de una union forzada, de un casamiento sin amor? Su vida seria un suplicio continuado, una lucha obstinada entre los ardientes efectos de su alma enamorada, y la glacial frialdad del desengaño: un combate en que de un lado habria que acallar los acentos sublimes de la pasion, y del otro escitar un fuego que no existia, fingir un amor destinado á otro, una vida, en fin, en que uno á otro debian engañarse, formando un estudio penoso para sostener trabajosamente el débil hilo de las apariencias sociales, á menos que no quisieran aventurar una explicacion franca, esplicita y renunciar á toda compostura y avenimiento.

Todas estas ideas tuvieron abismado á Carlos en honda y triste meditacion; y cuando al dia siguiente se presentaron en la alcoba de los esposos ambos padres, acompañados del médico, no les fué difícil conocer que Carlos habia pasado una noche de dolor: solo que D. Damian lo atribuyó naturalmente al estado de Maria, al paso que D. Felix bajó la cabeza ante una mirada del jóven.

Maria estaba mejor: la fiebre era menos intensa, sus ojos, aunque rodeados todavía por una ancha faja cárdena, tenian una mi-

rada mas tranquila, mas sosegada; la piel no estaba contraida y un ligerísimo sudor cubria sus poros.

Sin duda el mal del alma no se habia apoderado completamente del fisico, pues el alivio fué en aumento y antes del plazo fijado por el médico, pudo levantarse la jóven.

Minuciosa en extremo seria nuestra pintura si hubieramos de bosquejar el estado de ansiedad y agitacion en que se hallaba el jóven esposo. Tal vez no acertariamos á hacer una autopsia tan fiel y tan exacta como deseariamos, de los padecimientos de su corazon, de las emociones de su alma, y al sondear la herida, temblaría azorada nuestra pluma como tiembla el *escarpelo* en la mano de un cirujano la primera vez que ensaya una operacion.

— Os debo la vida, Carlos: Ah! jamás podré pagaros.... exclamó Maria una tarde en que Carlos y ella estaban solos en su gabinete.... No, jamás podré pagaros tanto cariño, tanto amor.

El jóven quedó cortado ante la dolorosa expresion con que su esposa le daba gracias por sus desvelos durante la penosa enfermedad de que estaba convalciente todavia.

— Si mi gratitud... si una vida consagrada enteramente á la vuestra, puede corresponder dignamente á las bondades de vuestra alma, buena y generosa, continuó Maria, estad seguro, amigo mio, de que no habrá para mi corazon otro deseo que el de adivinar vuestros pensamientos, vuestra voluntad, vuestros gustos para adelantarme á ellos.

— ¡Maria! ¡Maria! exclamó el jóven, estrechando á su pesar la mano que le alargaba su esposa.

En aquel instante en que esta le ofrecia su vida entera, en que reconociendo cuanto le debia á su cariño, hacia una abnegacion completa de sí misma para entregarse á él, hirió repentinamente su imaginacion el recuerdo de su delirio y las misteriosas palabras que la fiebre arrancó del corazon de Maria. En vano quiso hacer un esfuerzo sobre sí mismo: no le fué posible articular una sola palabra mas. Agolpábase á su cabeza tan tristes reflexiones, obrábase en su alma un combate tan furioso entre los distintos afectos que se disputaban su dominio que suspenso entre el amor y el despecho, vacilando á la vista de los dos únicos caminos que tenia delante no tuvo la suficiente resolucion para arrostrar un rompimiento que al fin debia ser la conclusion necesaria del drama en que estaba envuelto.

— Conozco cuanto os he hecho padecer, añadió la jóven; ahora mismo sufris... sufris por mi...

Débil aun Maria se levantó trabajosamente de su sillón para echarse á los pies de Carlos, para confesarle tal vez el estado de su alma, pero en el mismo momento entraron D. Felix y D. Damian.

A su vista procuró Carlos ocultar las señales de su dolorosa situacion y afectando una sonrisa, cuya amargura se traslucía

demasiado, tomó á su esposa de la mano y volvió á sentarla á su lado.

— Siento tener que daros una mala noticia, dijo D. Damian, dirigiéndose principalmente á Maria; pero no han bastado mis súplicas; D. Felix va á marchar..

— Pero mi ausencia será corta, dijo; afortunadamente Maria está casi restablecida.. ademas el cuidado de un marido tan cariñoso como Carlos escusa mi presencia. Negocios del mayor interés escogen me ponga en camino inmediatamente: espero podré arreglarlos en breve, y cuando tenga el gusto de volver á vuestra compañía....

La jóven lanzó un suspiro y Carlos tuvo que sofocar un movimiento de indignacion producido por el lenguaje frio de D. Felix, ninguno de los dos dijo una palabra: la primera no se hubiera atrevido á oponerse á sus proyectos, acostumbrada como estaba á obedecer ciegamente hasta sus mas insignificantes caprichos, y el segundo temia dejar escapar una palabra que comprometiese la armonía que hasta entonces reinaba en la familia.

Despidiéronse pues; y Carlos se aprovechó de la triste sensacion que en Maria causó el viaje de su padre, para acudir á ella en vez de corresponder á la despedida de este.

Luego que marchó D. Felix, sacó D. Damian una carta y se la entregó á su hijo, diciéndole á media voz:

— La trajeron el mismo dia de vuestro casamiento.... Al tomarla sintió Carlos un estremecimiento involuntario, pasó la vista por el sobrescrito y la abrió precipitadamente.

D. Damian y Maria advirtieron en su semblante una mutacion extraordinaria apesar de los esfuerzos que hizo para mostrar una tranquilidad que realmente no tenia.

Cuando concluyó la lectura de la carta, volvió á doblarla y se la guardó. Acaso no habria creído necesario dar respecto de su contenido alguna explicacion, si no se hubiera encontrado con una mirada de Maria en que se pintaba la mayor ansiedad.

— Se ha perdido un pleito que me interesaba infinito, la dijo el jóven, observando su fisonomía que se tranquilizó bastante.

— Si no es mas que eso, añadió el anciano, no vale la pena de tomar un disgusto.

— Ciertamente, prosiguió Carlos; pero no he podido dominar la primera impresion desagradable....

— Sois tan bueno, amigo mio, que tomáis como propias las desgracias ajenas; eso no debese así, le dijo Maria con una voz llena de dulzura.

Carlos, cuyo carácter ingenuo se avenia muy mal con el fingimiento, procuró insensiblemente dar otro rumbo á la conversacion sin que se advirtiese.

Por la noche se encerró en su despacho: como desde que su muger se habia restablecido habia vuelto á su antiguo método de vida, á sus ocupaciones de abogado, á sus largas tareas en el bufete, nadie extrañó su ausencia, mayormente cuando volvió á la hora acostumbrada al gabinete de Maria. Estaba sin embargo tan demudado que pre-

testando una fuerte jaqueca, pudo retirarse libremente á su cuarto sin escitar al parecer sospecha ninguna.

El reló habia dado las dos y todos dormían en la casa menos Carlos y su criado José.

(Continuará.)

J. GELABERT y HORE.

CRONICA NACIONAL.

Se asegura que el tenor *comprimario* del gran teatro del Circo, el señor *Bonfigli*, va á presentarse con el *Roberto de Breux*, á desempeñar la parte del señor *Confortini*. Cuidadito, señor *Bonfigli*, cuidadito señora empresa, que los *suplementos* en España no pegan bien siempre que se dan; esto, además de otras razones.

—Sigue el Liceo muriéndose, siguen sus mismos facultativos; ¿que hacen para levantarle de tal abyeccion? ¿Lo que les cuesta á ciertos hombres dejar el *turroncillo* artístico, es decir, el *mangoneo*? *No sireen capitales, donde no hay artistas*: el dinero no canta, no toca el piano, no pinta, no dice versos, no hace estatuas, ... es un mental impuro, que se gasta inútilmente, cuando no redundá en beneficio de los verdaderos artistas. Ojo alerta! y ponerles un caústico en el cogote á ciertos san. . . . *ta Maria, amen Jesus*.

—Ha llegado el primer bailarín que se estaba esperando para la compañía del gran teatro del Circo, se llama *Petippa*, y es hermano del que tan célebre se ha hecho en Londres y París: ha hecho su *debut* en la *Giselle*, y ha gustado.

—No vemos preparativos en el gran teatro del Circo, para que subsista la compañía de ópera en la temporada próxima, pues los artistas famosos del extranjero están ajustados para otros teatros, y no vemos de quien pueda echarse mano que valga la pena.

—La célebre *Albini*, piensa establecer en su casa una academia de canto y declamación lírica, la cual no podemos menos de recomendar á nuestros jóvenes.

NABUCODONOSOR.

BARCELONA 15 DE JUNIO. Poca ó ninguna novedad ofrecen al presente los teatros de esta ciudad. El *Nabuco Donosor* del maestro Verdi es la única producción notable que hasta ahora la empresa se ha dignado presentar á este público tan sufrido como engañado.

En honor de la verdad debemos decir con respeto al *Spartito* del señor Verdi, que en las dos veces que nos ha sido posible asistir á su ejecución, se nos ha alcanzado que encierra bellezas de no poco bulto; este drama del género *sacro* está salpicado de grandes situaciones y de las cuales ha sabido el señor Verdi sacar mucho partido: prueba de ello es la que nos presenta el rey de Babilonia (bajo) montado á caballo invadiendo el templo de Salomon.

Nab. *Tremi gl' insani del mio furor.*
Villine sulli-cadranno omai!
In mar di sangue-fráianti á lei
L'empia Sionne scorrer dovrà!

En estos cuatro versos del Conquistador, el autor presenta una idea nueva y grande que des- envuelve con mucha naturaleza y maestría.

El aria de *Abigaile* (*Soprano*) en la segunda parte cuya *cavaletta* &c.

«Oh! fedel... di te men forte.

«Questa donna non sarà!» ect.

es un irrecusable testimonio de que no es ajeno de la inteligencia del compositor ese brillante género *di bravura* que con tanto éxito y provecho suyo supo explotar el autor de *Semiramide* y del *Nuevo Mosé*. Sigue inmediatamente un coro de sacerdotes Levitas (bajos) de un efecto raro á la par que nuevo, precursor del magnífico final en que aparece *Nabuco* en el momento que *Abigail* va á arrelatar la corona de la cabeza de su hija y lleno de indignación la coloca sobre sus propias sienes. *«Dal capo mio la prendi!*

Esta situación altamente dramática difunde un terror general y prepara al espectador para un cuarteto final en donde el autor ha desplegado, en nuestro concepto, todo su saber y todo su genio.

S' apprestan gl' istanti

D' un ira fatale;

Sui muti sembianti

Gia piomba il terror! &c.

Aquí empieza *Nabuco* un andante á cuatro muy bien combinado y que después de las voces, dominantes repite unísono todo el cuerpo de coristas de ambos sexos. Concluido el motivo general la situación vá progresivamente en aumento hasta que viene el rayo contra el impio y lleva la corona de su cabeza.

Chi mi toglie il regio scettro?...

Qual in incalza horrendo spettro!... &c. &c.

A este accidente inesperado y que fija la atención general, coje *Abigail* la corona y sigue un momento de silencio en contraste con la *cavaletta* y *stretta* final de instrumentación complicadísima.

En la parte tercera bajo el epigrafe la *«Profesia»* sobresale particularmente un *dueto* de *Nabuco* y *Abigaile* lleno de sentimiento y profunda melancolía. El cargo

Oh! di qual onta agravasi

Questo mio crin canuto!...

es una melodía bien seguida y que nada deja que desear. La *cavaletta* *Dehi perdona dehi perdona Ad un padre che delira!...*

imprime un sentimiento de tristeza en el corazón del espectador imposible de pintar y muy difícil de comprender sino á presencia del atento espectador.

En la cuarta y última parte titulada *L' idolo infratto?* se obra una reacción en la mente del Rey enagenado por la pérdida de su corona. El señor Verdi siguiendo también el pensamiento reaccionario del poeta, abandona el carácter lánguido y sentimental por aquel canto épico y brillante con que el conquistador de Israel hiciera retumbar las bóvedas del templo de Salomon.

En resumen; el *partito* del maestro Verdi en nuestro humilde criterio, es una obra grande tanto por sus cortes dramáticos muy parecidos á los del *Nuevo Mosé*, cuanto por sus situaciones interesantes, regularidad en las piezas, riqueza de armonía, robustez de instrumentación y fluidez en sus melodías. Si no temiésemos incurrir en la censura de parciales, diríamos que durante la ejecución de la ópera nos creímos alternativamente trasportados de las elevadas regiones de *Rossini* á los melancólicos y pastoriles albergues de *Bellini*.

El desempeño en su conjunto es superior á lo que de sí puede dar la compañía. El señor *Superchi* (*Nabuco*) á pesar de no estar dotado de mu-

cha fuerza de voz nos ha complacido sobremedera en la ejecución de su parte difícil, y recargada. El Sr. *Superchi* es buen artista, y como nosotros, por ahora, solamente deseamos conservar á este pueblo la fama de inteligencia que en este punto tiene justamente adquirida de otros tiempos más felices para nuestro teatro italiano; creemos de buena fé que la habilidad artística de dicho señor es un medio para que este público aficionado no se vicie en achaque de buen gusto y buena escuela de canto.

Nosotros que conocemos el sublime mérito del señor *Salvatori* le aconsejamos como también á la empresa del Circo la ejecución de la ópera del maestro *Verdi*.

Ahora se está ensayando en esta una ópera semiseria de Mercadante titulada *Il Reggente*.

A CASTELLS DE PONS.

—OVIEDO 15 de junio. Se ha ejecutado la ópera *Il Pelagio* del maestro *Gerli*, la cual ha sido un verdadero triunfo para el autor, pues que toda clase de obsequios se le ha tributado, como coronas, palomas, versos, serenatas ect. ect. La ópera es excelente y hace honor al talento del señor *Gerli*; en la ejecución sobresalió la interesante prima donna *Mass Porcell*, que cantó su parte con suma maestría y valentía, recibiendo entusiastas aplausos: el tenor *Devesa* también fué aplaudido, y el bajo *Obiols* y la señora *Carmona* contribuyeron al buen éxito de la ópera. Lástima que una compañía lírica tan buena como querida de este público, se marche á Santander (N. C.)

—HABANA 1.º de mayo. Apesar de las conspiraciones *negreras*, y de no tener teatro de ópera, esto ha estado animado alguna temporadita. Hemos tenido á los violinistas *Artot*, frances de 26 años, á *Olle-bull*, noruego de 23; y á *Wieuxtemps*, francés de 24. Los tres son á cual mejores: han dividido el público en bandos, y han sacado muy sendos. Entretanto, *Miró* se ha establecido en la Habana: le han hecho director de *santa Cecilia* y no será extraño que este verano se vaya á tocar el piano al *Olimpo* ó á las cavernas de *Pluton*. Aquí está muy querido y mimadísimo, el rey de la Habana, y todas y todos se le disputan á porfia. Va á hacer que se ejecute la *Lucia*, con decoraciones y trages, y los socios de la academia están locos de contentos, y gastándose un dineral en preparativos. Si no fuera por estos ratos filarmónicos, se moriría uno de pena al ver las miserias humanas de nuestros políticos. (N. C.)

—Nos escriben de BURDEOS, 12 de junio. Se ha dado en el teatro de la ópera de esta ciudad, un concierto magnífico á beneficio del tenor español *Amat*. El programa ha sido interesante é interesantes los artistas. *Leglu*, *Baudouin*, *Zarasqueta*, *Chapelle*, *Dobbels* las señoras *Charlon*, *Widemann* y el beneficiado *Amat*. Todos los citados artistas se esmeraron en dar el mayor brillo á las piezas que les estaban encomendadas, siendo aplaudidos cual su talento merece: pero quienes se han distinguido han sido *Mme Widemann* que ha cantado maravillosamente un *duo* del *Tancredo* y una lindísima aria; y Mr. *Amat* que cada día es más apreciado de los artistas por sus adelantos. La entrada ha sido buena, y el producto habrá satisfecho al beneficiado.

El teatro se ha cerrado por bancarrota que ha hecho el empresario. (N. C.)

Director y redactor principal, J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuertes, compañía, Corredera baja de San Pablo núm. 12.